

Carlos Díaz

Latinoamérica, tierra a la vista



Unión Editorial

2020

© 2020 Carlos Díaz
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-819-0
Depósito legal: M. 27.868-2020

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Printed in Spain • Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

PRÓLOGO	9
<i>Capítulo primero</i>	
Amado continente.....	11
<i>Capítulo segundo</i>	
Latinoamérica entre la leyenda negra y el surrealismo ...	15
<i>Capítulo tercero</i>	
Latinoamérica, a la búsqueda de su identidad	23
<i>Capítulo cuarto</i>	
Latinoamérica, abscisas y ordenadas	37
<i>Capítulo quinto</i>	
México	43
<i>Capítulo sexto</i>	
Paraguay.....	59
<i>Capítulo séptimo</i>	
Argentina	63
<i>Capítulo octavo</i>	
Guatemala.....	77
<i>Capítulo noveno</i>	
Cuba	87
<i>Capítulo décimo</i>	
Colombia	95
<i>Capítulo undécimo</i>	
Chile	101

<i>Capítulo duodécimo</i>	
Venezuela	107
<i>Capítulo decimotercero</i>	
Bolivia.....	115
<i>Capítulo decimocuarto</i>	
Perú	121
<i>Capítulo decimoquinto</i>	
Costa Rica.....	127
<i>Capítulo decimosexto</i>	
Ecuador.....	129
<i>Capítulo decimoséptimo</i>	
Honduras	133
<i>Capítulo decimoctavo</i>	
Panamá, Puerto Rico, y un abrazo en Uruguay.....	137
<i>Capítulo decimonoveno</i>	
¡Y un gran abrazo a Lusoamérica!	141
<i>Capítulo vigésimo</i>	
Latinoamérica, demasiadas trincheras en sus fronteras	145
<i>Capítulo vigésimoprimer</i>	
Frontera de fronteras y todo frontera. Alegato trasfronterizo	165
<i>Capítulo vigesimosegundo</i>	
Latinoamérica para los norteamericanos	171
<i>Capítulo vigesimotercero</i>	
Pintor, que pintas con amor	179

Prólogo

Dicen que quien conoce un país conoce todos, pero eso es en blanco y negro, en la teoría gris, ya que la vida es verde y multicolor, aunque en su fondo último todos los colores tengan la última y misma cualidad común de ser color. Lo mismo nos pasa a todos y cada uno de los seres humanos, y a la realidad en general, que siendo diferentes tenemos en común el ser diferentes.

Pero también ocurre que no miramos a todas las personas, ni a todos los países, ni a todas las realidades con la misma mirada, lo cual explica la pluralidad de juicios respecto a los objetos a nuestro alcance. Uno no va a los países, los mira, hace la foto y ya está, todo lo contrario, vamos a ellos llenos de prejuicios, desesperanzas y miedos o alegrías, y luego les ponemos nombres y apellidos, que suelen coincidir con los que a nosotros mismos nos pusieron cuando vinimos al mundo. Y lo que es todavía más complejo, cada día miramos de distinto modo según nuestro interior esté más turbio o más radiante, más encapotado o más despejado. Nunca mirarás dos veces el mismo país.

Por otro lado, cualquier lector se habrá visto sorprendido de que el mismo libro que leyó en épocas pretéritas adquiera un nuevo sentido para él por un nuevo acto resignificador que le hace cambiar de opinión, de ahí que las perspectivas sobre una misma realidad puedan cambiar considerablemente. Todo eso ocurre también y a mayor abundamiento cuando se mira a un continente. Si cada ser humano alberga dentro de sí una

pluralidad de seres humanos, cada continente alberga en su interior una pluralidad de continentes y de contenidos. Es tierra vista, pero también y al mismo tiempo *terra ignota*, tierra por ver, *tierra a la vista* para quien asido al palo de la nao lanza el jubiloso grito del descubrimiento por vez primera. Las demás miradas son miradas sobre esa mirada.

Claro que los ojos con que tú miras no son únicamente los ojos con que tú miras son también los ojos con que eres mirado, lo cual significa que mirar sin dejarse mirar, es decir, sin dejarse interpelar, es no ver nada. Sin reciprocidad de las miradas el resto es ceguera. Todos los prejuicios y todos los estereotipos del mundo son producto de ese juzgar lo visto sin dejarse juzgar por lo visto. Por lo visto.

Uno de los mayores placeres de la vida es viajar, abrirse a novedades, que sin embargo solo serán tales novedades para quienes tengan un ojo renovador. Si viajas con la tortilla que comes en tu pueblo, con la misma boina, con el mismo ceño fruncido, y haciéndote muchos selfis, serán las peores alforjas para tu reportaje. Tu pasarás por los pueblos y por las naciones, pero ni ellos ni ellas pasarán por ti.

Dejo este libro en tus manos. Te invito a que viajes conmigo, porque quien viaja solo y no tiene a quien contárselo es como regresar y no tener a nadie que te espere: «¡Pobre de aquel que no encontró a la persona cuyo recuerdo le infundía valor en el campo de concentración! ¡Desdichado quien descubrió una realidad totalmente distinta a la añorada en los campos de cautiverio! Quizá subió en un tranvía y se dirigió a la casa de sus recuerdos, llamó al timbre, como había soñado tantas veces en el *Lager*, pero no halló a la persona que debía abrirle, no estaba allí, nunca volvería»¹.

¹ Frankl, V. (2016): *El hombre en busca de sentido*. Traducción de Carlos Díaz, Guatemala, 2016, p. 47.

Capítulo primero

Amado continente

Nunca hemos hecho turismo, ni mochilero ni turoperado, y eso quisiéramos seguir haciendo mientras nuestras fuerzas ya declinantes nos lo vayan permitiendo. Ni siquiera hemos hecho *dulce militancia*, otra forma de turismo bonito². Hemos removido cielo y tierra para reavivar los rescoldos del pasado personalista comunitario más afortunado, vivido con la gente, y siempre cosechado más de lo sembrado del continente latinoamericano. En todas partes nos ha acompañado Mounier, cuyo ejemplo hemos procurado no traicionar. Todo ha merecido la pena, tanto que hemos sido y somos muy felices, aunque no todo sea positivo. Cada día nos llegan inesperadas noticias de gentes tocadas por el personalismo comunitario, que aún llevan en su fuego interior. Y cada día seguimos picando piedra. Fundamos el Instituto Emmanuel Mounier en Madrid en el año 1984³, y nuestra presencia en Latinoamérica data del 1992.

2 García, A. (2019): *La dulce militancia. Crítica de la razón indignada*, Ed. Mensajero, Bilbao, 2019. Cfr. También, en la misma línea, Díaz, C. (2018): *De la simple indignación a la democracia moral*, Ed. Mounier, Madrid, 2018.

3 Cfr. Díaz, C. (1997): *Mi encuentro con el personalismo comunitario*. Editorial Mounier, 1997. Se escribió este libro para dejar constancia testimonial de nuestra presencia en el mundo como personalistas comunitarios. Ojalá se hiciese un serio estudio sobre nuestra revista *Acontecimiento* (más de 125 ejemplares ininterrumpidos), así como sobre sus colecciones de libros, tanto de la aparecida en Editorial Caparrós (que solo puso la imprenta, las publicaciones corrieron a cargo de nuestro Andrés

Hoy, en el año 2020, creemos llegado el momento de hacer por primera vez un breve recuento de nuestra actividad por aquellos mundos; el simple hecho de estarlo publicando por primera vez ahora, casi cuarenta años después, da una idea bastante aproximada de nuestra escasa voluntad propagandística. En ninguno de estos lugares nos hemos dedicado a los «Congresos», turismo personalista académico, no tenemos sellos de caucho, no presidimos ni patrocinamos ni somos presididos ni patrocinados por asociaciones internacionales de bombos mutuos, eso se lo dejamos a los ángeles y a los gorriones. Nuestros competidores nunca serán otras asociaciones, llámense personalistas o dedicadas a las obras pías. El árbol del personalismo no es el árbol de Navidad cubierto de purpurina, cargado con regalos inútiles, ni el pavo trufado y servido en Acción de Gracias a no se sabe qué diosúnculo con tenedores de plata y plegarias administradas por santos clérigos. No organizamos nada que sea patrocinado por la curia, ni por los Legionarios de Cristo, ni por el Opus Dei, ni por otras *Delikatessen* purpuradas, pues no hemos venido a este mundo para pescar en pecera, y mucho menos en pecera ajena, ni para lastrar las instituciones eclesíásticas establecidas con nuestra

Simón, trágicamente fallecido en plena juventud), como en las colecciones de Sinergia Roja (temas diversos), de Sinergia Verde (testimonios de personas admirables), de Clásicos del Personalismo (editados por Pablo y Andrés Simón desde Orense), de la Serie Persona, y de Dos Mundos (coeditada en México con *El Observador* de Jaime Septién), un total de más de ciento cincuenta libros, sin contar las traducciones en varios idiomas, como tampoco la publicación de los cuatro volúmenes de las *Obras Completas* de Emmanuel Mounier (Editorial Sígueme, Salamanca, trabajo enteramente fruto de nuestro equipo). Cuando contemplo la acuciosa e ingente operosidad del trabajo del IEM no deja de asombrarme: a) que todo ello haya sido llevado a cabo sin ayuda oficial ni extraoficial de ninguna institución; b) que la entrega de algunas personas especiales lo haya hecho posible; c) que el silencio de los espacios infinitos (la *glacial indiferencia de la cultura oficial y de sus palafreneros académicos*) me espante, pisme y sobrecoja. Aunque ninguneados y silenciados oficialmente (aún no habíamos nacido y ya estábamos muertos), nada de esto ha turbado nuestra lucha.

inercia parásita. Nuestro evangelio es el evangelio de los pobres en la cruz, bajo cuya advocación invocamos el nombre de todo hombre, sabedores de que el desorden establecido, lejos de haber pasado, se renueva con el que trata de establecerse.

Pese a todo, el personalismo comunitario no existe oficialmente en Latinoamérica⁴. Desde luego, ni somos una secta, ni estamos obligados a pegar allá por donde vayamos —como si de un fetiche se tratara— la etiqueta «Mounier», ni mucho menos a incensarla con ningún botafumeiro. Si ha de morir el personalismo en su debilidad, que resucite con mayor fuerza. *No aspiramos al éxito, sino al testimonio*. Estamos saturados de deficiencias, pero también de esperanzas, gracias a Dios (y esto último no es una frase hecha para este caso).

4 En los «Cahiers Mounier» de la *Revue de l'Association des Amis d'Emmanuel Mounier*, 13, 2016-2017, dedicada a *Le personalisme latino-américain*, escribe Adrián García, un chileno al que no conozco, que en Latinoamérica existe hoy «l'influence de Jean Paul II, de Xavier Zubiri et de Carlos Díaz». Lo que me duele es que la influencia del personalismo comunitario de Mounier sea prácticamente irreconocida.